



Homilía en la Santa Misa Crismal **S. I. Catedral (El Burgo de Osma) – 8 de abril de 2020**

Queridos hermanos:

Saludo a los sacerdotes concelebrantes y a cuantos os unís a esta celebración a través de los medios de comunicación. Particularmente a todos los sacerdotes del presbiterio que, en otras circunstancias, hubieseis estado en este maravilloso templo diocesano expresando, con vuestra presencia, la comunión con el Obispo y la fraternidad con todos los hermanos sacerdotes; saludo a los religiosos y religiosas presentes en nuestra Diócesis; en definitiva, a todo el Pueblo de Dios.

Esta celebración es de todo el Pueblo de Dios. Es la Eucaristía en la que todos los sacerdotes con el Obispo, acompañados del pueblo fiel, nos reunimos en torno al altar para expresar la comunión eclesial que existe entre nosotros, expresión de la comunión que se da en la Trinidad. Esta misteriosa comunión es un don hermosísimo que baja del cielo y, al mismo tiempo, una tarea, un reto, que vamos laboriosamente trabajando, día tras día, en los diversos caminos, ciudades y pueblos de nuestra tierra, de esta entrañable Iglesia que peregrina en Osma-Soria.

Hoy es una celebración de todo el Pueblo de Dios. *“Con el santo crisma consagrado por el Obispo, se ungen los nuevos bautizados y los confirmados son sellados, se ungen las manos de los presbíteros, la cabeza de los obispos y la iglesia y el altar en su dedicación”* (Misal Romano en lengua española, 2016, p. 247). Gracias al don del bautismo, el mismo Espíritu que consagró a Jesús para la misión ha descendido sobre nosotros para formar el pueblo santo de Dios, pueblo de consagrados y enviados, pueblo sacerdotal y misionero. Y es que tenemos una clara certeza: el Señor, que nos ha llamado a la vida y al bautismo, consagrándonos en el Espíritu, da a todos la fuerza para vivir la propia vocación. Por eso, queridos hermanos sacerdotes, en este pueblo de bautizados se injerta nuestro ministerio apostólico de presbíteros enviados para hacer presente en nuestras comunidades a Cristo, único y eterno Sacerdote. *“Hoy, como entonces, el Señor nos invita a estar en medio de nuestro pueblo fiel, empapados de sus tradiciones y costumbres, sin pretensiones ni elitismos exteriores e ilustrados de ninguna clase, y con un corazón que nos queme por dentro para que el Espíritu renueve la faz de la tierra y encienda el fuego que el mismo Señor trajo”* (Papa Francisco, *Unidos y enviados*, pp. 20-21).

Esta celebración solemne pero contenida de la Misa Crismal, que exalta la naturaleza sacerdotal de todo el pueblo de Dios y que da gracias a Dios por el don del sacerdocio ministerial, también es una manifestación de la comunión de los presbíteros con el Obispo en el único Sacerdocio de Cristo. Estamos hoy aquí en esta capilla del Santísimo

de nuestra Catedral de El Burgo de Osma, el Obispo junto a un reducido número de sacerdotes. Y estáis presentes en espíritu todos los demás sacerdotes del presbiterio y cuantos participáis en esta liturgia a través de los medios de comunicación. Tengo hoy especialmente presentes a todos los Obispos que han ejercido su ministerio pastoral en esta Diócesis, de forma especial al Beato Palafox, sobre cuyos restos celebramos la Eucaristía y que no dudó en servir fielmente a esta Diócesis dando generosamente su vida por el pueblo a él encomendado. Tengo presentes, además, a nuestros hermanos presbíteros que el año pasado celebraron con nosotros en este mundo su última Pascua y que hoy celebran la Pascua celeste, habiéndonos precedido en el Reino de los cielos, por el cual han gastado y desgastado la propia vida, y ahora interceden por nosotros y por la Iglesia oxomense-soriana. Y, cómo no, también tengo presentes a todos aquellos sorianos que han fenecido en este último año, de manera especial a los fallecidos a causa de la pandemia del coronavirus; al sufrimiento de la muerte, hay que añadir el dolor por no poder ser acompañados en esos momentos tan trascendentales para la persona en los que se entrega la vida a Dios.

Es la nuestra una celebración eucarística que, para ser creíble, debe manifestar, aquí sacramentalmente y en el día a día concretamente, la comunión eclesial. Los santos Padres comparan la acción del crisma sobre el bautizado con la de la Eucaristía sobre el pan y el vino. El bautizado, transformado por el óleo perfumado, está llamado a difundir en su lugar el buen perfume de Cristo, a ser su testigo en la unidad y en la caridad, y a ser misionero según la propia vocación. A los presbíteros lo único que debe movernos es el amor de Cristo; y, para esto, es necesario cuidar mucho la vida interior, el testimonio personal, la preocupación por hacer que entre en el corazón de nuestros fieles la Palabra de Dios, la fraternidad. Este ministerio de comunión solo se puede cumplir situándose dentro del presbiterio sin colocarse por encima de los demás.

Sé, queridos hermanos presbíteros, de vuestra lucha diaria por manteneros fiel a Aquél que os llamó por vuestro nombre hace pocos o muchos años. Y que estáis empeñados en la misión de *“dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados”* (Is 61, 1) Pero ¿quién cura los vuestros? Unas veces saboreáis la alegría de los buenos resultados pastorales; otras, por el contrario, después de soportar día tras día el peso y el cansancio de la jornada, llegáis al final de la tarde con sensación de haber fracasado. Hoy el Señor, a todos nosotros, reunidos en su nombre, quiere hacernos sentir su amor fiel, inquebrantable y misericordioso, el amor intenso que vive la Santísima Trinidad, la fuerza del Espíritu Santo con que el Señor te ha ungido y *“enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del señor”* (Lc 4, 18-19).

En esta Misa Crismal los sacerdotes habríamos renovado las promesas hechas el día de nuestra Ordenación sacerdotal; debido a la crisis sanitaria, posponemos este bonito gesto para cuando podamos estar todos presentes. Sí os pido a vosotros, queridos fieles, que recéis con todo el corazón por vuestros sacerdotes y para que haya cada vez más jóvenes dispuestos a seguir el apasionante camino de la vida sacerdotal.

¡Feliz Semana Santa! ¡Feliz Pascua de Resurrección!

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria